

J. M. HUERTAS CLAVERÍA,
Obrers a Catalunya. Manual d'història del Moviment Obrer
(1840-1975),
L'Avenç, Barcelona, 1982.

El libro del periodista e historiador J. M. Huertas Clavería está construido sobre una idea original: presentar en un manual, accesible a la gran mayoría de los lectores, la historia del movimiento obrero catalán del último siglo y pico, en un estilo fácil, con apéndices documentales para los más exigentes o los más curiosos.

De cualquier modo creo que podríamos diferenciar dos partes en la obra que comentamos. Los once primeros capítulos, desde el nacimiento del movimiento obrero en sus primeras manifestaciones hasta el final de la Guerra Civil, han tenido ya un notable nivel de estudio histórico, aunque evidentemente ello no quiere decir, ni mucho menos, que todas las incógnitas estén despejadas. Huertas Clavería realiza aquí una labor encomiable de síntesis y de simplificación para lectores de manual. Los dos últimos capítulos abarcan nuestro tiempo, desde la guerra civil a la muerte de Franco y creo que es sobre todo aquí donde vale la pena detenerse en esta recensión con el fin de poner de relieve algunas luces y sombras que permitan una lectura más rica.

No cabe duda de que en esta segunda parte aparecen esbozados los principales problemas del movimiento obrero bajo el franquismo: el papel del sindicato vertical, el fracaso del sindicalismo clásico, la aparición de nuevas experiencias, la ilegalidad y la represión y el peso de ambas en la caracterización del movimiento obrero reciente, la relación entre éste y las fuerzas políticas obreras, etc. Desgraciadamente, Huertas Clavería no pasa, en muchos casos, de recoger las ideas ya sabidas —a menudo esquemáticas, simplistas e ideologizadas— en torno a estas cuestiones. ¿No es posible ir más allá?

No cabe duda de que la experiencia de CC.OO. es uno de los fenómenos más ricos de la España franquista y la experiencia y práctica fundamentales del movimiento obrero en todo este período. ¿Cómo se puede explicar ese fenómeno? En el libro que comentamos se dice (p. 342): «Aparegudes de forma espontània també en la combativa Astúries de les mines, les Comissions Obreres —obrer que davant la ineficàcia del sindicat vertical formaven una comissió, que després es dissoldria, per aconseguir unes millores concretes— varen donar les seves primeres passes, cap al 1962, d'una manera esporàdica.» Es el recurso al factor espontaneísmo como factor explicativo que, finalmente, no explica nada porque resulta incomprensible la fuerza que acababan teniendo en la segunda mitad de los sesenta; explicación mistificada que lo que en realidad ha buscado es preservar la independencia en el nacimiento de Comisiones Obreras. Creo que hay que ir más al fondo de las cosas preguntándose qué tiene que ver esa experiencia con el desarrollo económico, la búsqueda de mayor productividad y, por tanto, vías negociadoras y contrarias al burocratismo del sindicato vertical por parte de algunos empresarios, con las nuevas características de la clase obrera (joven, emigrante, industrial), con los cambios en la estrategia política de algunas fuerzas políticas, sobre todo los comunistas, con el papel que cumplen los cambios en la legislación laboral, con las diferencias económicas, culturales, políticas (de tradición política, sobre todo) existentes en las diversas regiones o naciones del estado. No tiene las mismas características el fenómeno de Comisiones, durante los primeros años —y quizá tampoco más tarde— en Asturias o en Cataluña o en Euzkadi o en Madrid, por más que haya intereses políticos en aparentar un uniformismo que no ha existido.

Cierto que el autor no se propone realizar una investigación original sobre el movimiento obrero en España, y mucho menos en este período. Sin embargo, aun en una obra manual y de síntesis es necesario plantearse los interrogantes que realmente existen, aunque no siempre se contesten. Es posible que el tipo de fuentes utilizadas hayan limitado esta visión.

Por otro lado no cabe duda de que en el desierto de investigación sobre nuestro pasado reciente en que nos encontramos, cualquier aportación puede ser de interés para la clarificación de unos antecedentes que muchos parecen hoy empeñados en silenciar cuando no en tergiversar.

Bien por el esfuerzo de recopilación de Huertas Clavería, pero no hay que olvidar que muchas de las cosas que se saben o se creen saber no han estado suficientemente sometidas a crítica como para que podamos aceptarlas con fiadamente.

FAUSTINO MIGUÉLEZ